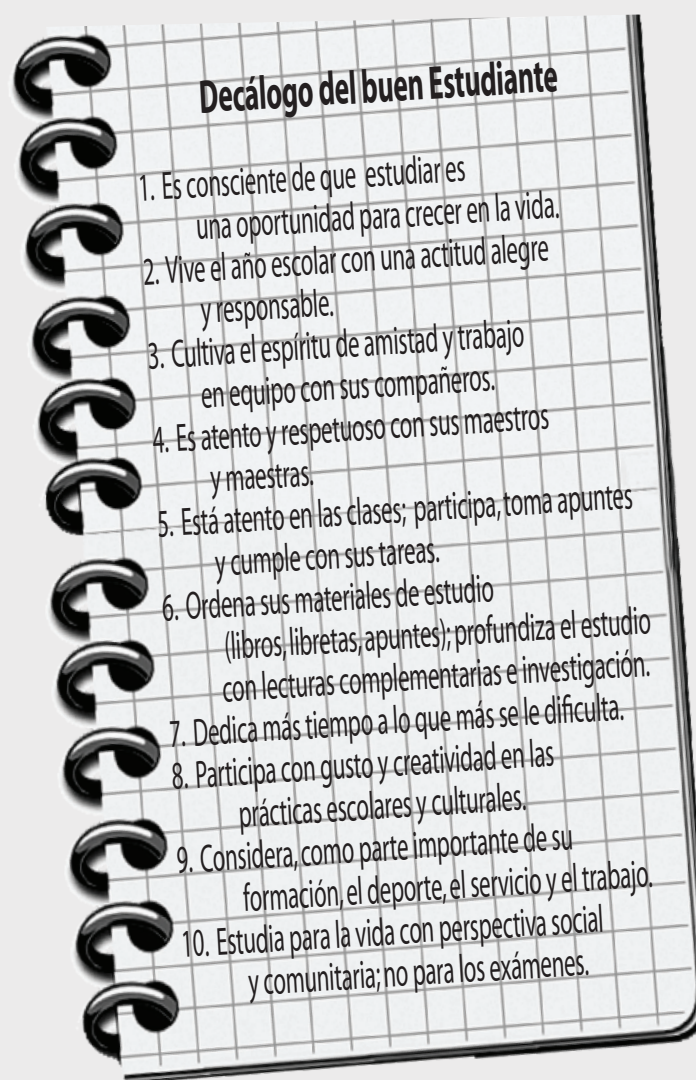




La Escuela es el lugar donde nos alimentamos del pan de la ciencia y de la sabiduría. Es el espacio donde se nos ofrece las herramientas necesarias para afrontar la vida. Es un espacio de convivencia donde cultivamos la amistad con nuestros compañeros y maestros. Es un tiempo para crecer y sembrar los valores humanos para ser personas de bien, preocupadas e interesadas por el bien de la comunidad. Es el espacio donde se prepara el futuro.



Decálogo del buen Estudiante

1. Es consciente de que estudiar es una oportunidad para crecer en la vida.
2. Vive el año escolar con una actitud alegre y responsable.
3. Cultiva el espíritu de amistad y trabajo en equipo con sus compañeros.
4. Es atento y respetuoso con sus maestros y maestras.
5. Está atento en las clases; participa, toma apuntes y cumple con sus tareas.
6. Ordena sus materiales de estudio (libros, libretas, apuntes); profundiza el estudio con lecturas complementarias e investigación.
7. Dedicar más tiempo a lo que más se le dificulta.
8. Participa con gusto y creatividad en las prácticas escolares y culturales.
9. Considera, como parte importante de su formación, el deporte, el servicio y el trabajo.
10. Estudia para la vida con perspectiva social y comunitaria; no para los exámenes.



Entonces, recuerda que volver a la escuela es continuar el camino formativo que te ayudará a crecer como persona íntegra.

Recuerda que lo que aprendas no es sólo para tí mismo, sino para ayudar a los demás. El estudio nos abre el horizonte para que seamos mejores y colaboremos en la construcción de un mundo mejor.

Iniciemos el nuevo curso escolar con alegría y responsabilidad.

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra

20° Domingo Ordinario



Año 14 Número 677 17 de agosto, 2014 Diócesis de Ciudad Guzmán

Jesús es para todos

Las tres lecturas y el salmo de este domingo, hablan de que la salvación de Dios es para todos los pueblos. El evangelista Mateo, nos narra una escena sorprendente. Una mujer pagana sale al encuentro de Jesús y pide a gritos que tenga compasión de su hija enferma. Su petición es directa: "Señor, hijo de David, ten compasión de mí. Mi hija está terriblemente atormentada por un demonio".



Ante esta situación, Jesús guarda silencio. Aparentemente no se conmueve ante la desgracia de aquella madre. La tensión crece cuando Jesús rompe su silencio para negarse rotundamente a responder a la súplica de la mujer. Su negativa es firme y brota del deseo de ser fiel a la misión de salvar a su pueblo: "Yo no he sido enviado sino a las ovejas descarriadas de la casa de Israel".

La mujer no se desalienta. Apresura el paso, alcanza al grupo y se postra ante Jesús para volver a pedir que le ayude. Jesús reafirma su negativa: "No está bien quitarles el pan a los hijos para echárselo a los perritos". Esta madre no se rinde ante la actitud de Jesús. No le discute, acepta la dura respuesta, pero ella se

aferra y responde que también los perritos se comen las migajas que caen de la mesa de los amos. Jesús reacciona sorprendido y le dice: "Mujer, ¡qué grande es tu fe!, que se cumpla lo que deseas".

El amor de Dios a los que sufren, no conoce fronteras, ni sabe de creyentes o paganos. Atender a esta mujer no lo aleja de su misión a favor de Israel, sino que lo lleva a ofrecer su infinita misericordia a todos los pueblos y naciones de la tierra. Los creyentes bautizados debemos aceptar que la salvación no es exclusiva de los católicos, sino que es para todos sin importar credo, raza y nación.

La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Del Salmo 66)

**R/. Que te alaben, Señor,
todos los pueblos.**

Ten piedad de nosotros
y bendícenos; vuelve,
Señor, tus ojos a nosotros.
Que conozca la tierra tu
bondad y los pueblos
tu obra salvadora. **R/.**

Las naciones con júbilo
te canten, porque juzgas
al mundo con justicia;
con equidad tú juzgas
a los pueblos y riges en
la tierra a las naciones. **R/.**

Que te alaben, Señor,
todos los pueblos,
que los pueblos te
aclamen todos juntos.
Que nos bendiga Dios
y que le rinda honor
el mundo entero. **R/.**



Aclamación antes
del Evangelio
(Cfr. Mt. 4, 23)

R/. Aleluya, aleluya

**Jesús predicaba la buena
nueva del Reino
y curaba a la gente
de toda enfermedad.**

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del profeta Isaías

(56, 1. 6-7)

Esto dice el Señor: “Velen por los derechos de los demás, practiquen la justicia, porque mi salvación está a punto de llegar y mi justicia a punto de manifestarse. A los extranjeros que se han adherido al Señor para servirlo, amarlo y darle culto, a los que guardan el sábado sin profanarlo y se mantienen fieles a mi alianza, los conduciré a mi monte santo y los llenaré de alegría en mi casa de oración. Sus holocaustos y sacrificios serán gratos en mi altar, porque mi templo será la casa de oración para todos los pueblos”.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

De la carta del apóstol san Pablo a los romanos

(11, 13-15. 29-32)

Hermanos: Tengo algo que decirles a ustedes, los que no son judíos, y trato de desempeñar lo mejor posible este ministerio. Pero esto lo hago también para ver si provocho los celos de los de mi raza y logro salvar a algunos de ellos. Pues, si su rechazo ha sido reconciliación para el mundo, ¿qué no será su reintegración, sino resurrección de entre los muertos? Porque Dios no se arrepiente de sus dones ni de su elección.

Así como ustedes antes eran rebeldes contra Dios y ahora han alcanzado su misericordia con ocasión de la rebeldía de los judíos, en la misma forma, los judíos, que ahora son los rebeldes y que fueron la ocasión de que ustedes alcanzaran la misericordia de Dios, también ellos la alcanzarán.

En efecto, Dios ha permitido que todos cayéramos en la rebeldía, para manifestarnos a todos su misericordia.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

Del santo Evangelio según san Mateo

(15, 21-28)

En aquel tiempo, Jesús se retiró a la comarca de Tiro y Sidón. Entonces una mujer cananea le salió al encuentro y se puso a gritar: “Señor, hijo de David, ten compasión de mí. Mi hija está terriblemente atormentada por un demonio”. Jesús no le contestó una sola palabra; pero los discípulos se acercaron y le rogaban: “Atiéndela, porque viene gritando detrás de nosotros”. Él les contestó: “Yo no he sido enviado sino a las ovejas descarriadas de la casa de Israel”.

Ella se acercó entonces a Jesús, y postrada ante él, le dijo: “¡Señor, ayúdame!” Él le respondió: “No está bien quitarles el pan a los hijos para echárselo a los perritos”. Pero ella replicó: “Es cierto, Señor; pero también los perritos se comen las migajas que caen de la mesa de sus amos”. Entonces Jesús le respondió: “Mujer, ¡qué grande es tu fe! Que se cumpla lo que deseas”. Y en aquel mismo instante quedó curada su hija.

**Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**

¿Te importa?

¿Lo conoces, Señor?

¿Conoce a ese niño desnudo,
sentado sobre un montón de basura,
a la orilla del camino, junto a las chozas?
¿Te has fijado en él? ¿Sabes su nombre?

¿Conoces a esa niña arrebatada
para placer de unos desalmados,
que llora desconsolada, que le han
arrancado felicidad, su presente y futuro,
antes de abrirse a la vida?
¿Te has fijado en ella? ¿Sabes su nombre?

¿Conoces a esos niños y niñas que salen
en los llamados reportajes de denuncia?
¿Y a los que no salen?

Señor, no me tomes a mal mi pregunta,
No pienses que te acuso. Es que quiero
creerte; quiero creer que esos niños le
importan a alguien, que te importan a ti.

Quiero creer que el grande es
el pequeño, que el último es el primero,
que el pobre es preferido,
que los más insignificantes
son quienes más cuenta para ti.

Señor, por favor dime que a ti te
importan. Dime que a ti te importan
más, que te importo yo, o, por lo
menos, que ellos te importan tanto
como nosotros, los “con suerte”, los
que tenemos las necesidades cubiertas y
vivimos de manera satisfactoria.

Pues si esos niños y niñas sin presente
ni futuro a nadie le importan,
si no te importan a ti, Señor,
entonces... nada importa en la vida.

Ulibarri, FI.